

CURSO FAMILIAR

DE

LITERATURA

CONVERSACION SEGUNDA

I

La voz literatura viene de la palabra *littera*, que significa letra, etimología que indica que se ha tomado la parte por el todo.

Las letras son signos cuya union y combinacion diversas, segun las reglas admitidas en la gramática, forman palabras.

Las palabras contienen ideas.

Las ideas depositadas en las palabras, se encadenan segun las reglas de una lógica interior, y forman frases ó sentidos mas completos.

Las frases, por su ligazon é incremento, desarrollan y presentan mayor número de ideas, sentimientos é imágenes al espíritu, para poder comunicar con mas energía al que lee ó escucha, el pensamiento ó el sentimiento del que escribe ó habla.

Tal es el fenómeno, medio material, medio intelectual, de la translacion del pensamiento de una persona á la mente de otra, ó del pensamiento de una sola persona á la mente de todas.

Este fenómeno de translacion era necesario para que el hombre pudiese comunicar con sus semejantes.

Sin esta comunicacion del hombre vivo con sus contemporáneos, y del difunto con sus pósteros, la criatura humana seria un sér perennemente aislado, sordo y mudo en el espacio; en otros términos, habria hombres, pero no sociedad humana, ó lo que es lo mismo, humanidad.

La literatura es la que opera este fenómeno maravilloso, no solo de hombre á hombre, sino de siglo á siglo. La literatura es la repercusion del sonido, de la palabra, del pensamiento, y hasta del infinito. La literatura es el eco universal y eterno del mundo que piensa.

El hombre es un sér expresivo.

II

¿Cómo se opera esta repercusion misteriosa del pensamiento al pensamiento?

Por las lenguas.

¿Qué vienen á ser las lenguas?

Un sistema de signos y sonidos que la palabra espresan.

¿Qué es la palabra?

El *cuerpo del espíritu*, si es lícito decir así.

En otros términos, la palabra es tan inconcebible, que, para dar una idea de su esencia, hay que asociar estos dos términos contradictorios : *El cuerpo del espíritu*.

III

Volúmenes enteros de controversias sin solucion han sido escritos para discutir el origen de la palabra. Unos opinan que es una revelacion directa del Criador á su raza, otros atribuyen su invencion á la criatura humana, y la juzgan efecto de una lenta elaboracion del instinto procurando hacerse oír y darse á comprender mediante palabras y signos.

Vamos á transcribir lo que recientemente escribiamos nosotros mismos relativamente á esta cuestion, ó mas bien á este misterio :

« No podemos menos de compadecer, y con toda sinceridad, á los filósofos que, desde luengos siglos, se devanan los sesos para saber si el hombre es quien inventó la palabra. Tan estéril seria discutir, ó á lo menos casi tanto, si al hombre compitió la invencion del pensamiento, esto es, si se crió á sí mismo; pues tan imposible nos es concebir el pensamiento sin la palabra que le da conciencia de sí mismo, como concebir la palabra sin el pensamiento que lo constituye. El hombre pudo inventar las lenguas derivadas, que no pasan de modificaciones de una palabra revelada y primitiva; el hombre pudo igual-

mente construir y reconstruir idiomas posteriores é imperfectos, con los restos de la lengua primitiva y perfecta, que le fué sin duda concedida, juntamente con la existencia, por Aquel que lo habia dotado del pensamiento, esto es, del *verbo* interior y exterior; pero haber formado la lengua antes del pensamiento, ó el pensamiento antes de la lengua, nos parece un esfuerzo superior á todo esfuerzo humano, en otros términos, un milagro de la omnipotencia. La palabra contenida en la primera lengua, debió ser revelada divinamente al hombre desde el dia en que por primera vez pensó su alma, esto es, desde el dia en que la criatura humana fué criada con la facultad de abrigar sensaciones, producir y combinar ideas, tener conciencia tanto de su sér como de la existencia de las cosas contenidas en sí y fuera de sí.

Con esta revelacion probable de la palabra hablada, ó de la lengua innata, nació la primera literatura del género humano; ó, lo que es lo mismo, la espresion de la humanidad por la palabra, la cual arguye el solo vínculo intelectual posible entre los hombres; esto es, esa sociedad intelectual de que debia emanar y perpetuarse el espíritu humano. »

.....

Resulta pues que el hombre, para merecer este título, necesita espresarse interior y exteriormente, y solo por la espresion consigue realizar la plenitud de su esencia. Asi la palabra ó la lengua es, en nuestro concepto, una de las funciones mas orgánicas de la humanidad, pues, no pudiendo concebirse ésta sin aquella,

síguese que á la humanidad cupo el don de hablar desde el momento en que empezó á vivir.

IV

En cuanto á la palabra escrita que produjo la lectura, y por la lectura la literatura, fácilmente se concibe que este arte de reproducir los signos y los sonidos, es mera invencion humana. En efecto, nada acusa este descubrimiento que esceda á nuestras fuerzas, pues desde el momento en que Dios reveló divinamente la palabra al primer hombre, juntamente con la inteligencia de ésta, fácilmente se colige que le dió virtualmente el instrumento fácil y necesario de toda convencion y progreso. Así el hombre que hablaba pudo decir al hombre que comprendia : convengamos entre nosotros que tal signo significará al espíritu tal cosa ó tal idea, y que, al ver este signo en la arena, en la piedra, en el papiro, en la corteza, en el pergamino, en el papel, creeremos oír tal sonido, divisar tal imágen, concebir tal idea. Nada en efecto es mas llano de comprender, si se considera que el hombre no se hallaba colocado, para inventar la escritura, en ese círculo de imposibilidad en que se veia para inventar la palabra, en ese círculo de imposibilidad que arguye la palabra preexistente para convenir acerca de la significacion de esta misma, en ese círculo de imposibilidad que supone al mudo hablando con el sordo, y el sordo oyendo y respondiendo al mudo.

Así todas las tradiciones antiguas mencionan un inventor ó á varios inventores de la escritura, pero ninguna alude al inventor de la palabra.

V

Ahora bien, desde el dia en que la palabra dada por Dios fué escrita por el hombre, llegó éste, como sér sociable, espresivo y progresible, al complemento de su perfeccion.

« Examinemos, añadamos en el citado escrito, lo que es el hombre; olvidemos que nosotros mismos somos una de esas miserables y sublimes criaturas que se engrien con esa denominacion noble á la vez y triste de la creacion universal; escapemos, mediante la fuerza de proyeccion prodigiosa que posee nuestra alma inmaterial é infinita, á esa especie de enrejado de materia organizada formada por la trabazon de carnes, huesos, músculos y nervios en que se halla el alma misteriosamente encarcelada; supongamos que somos una inteligencia pura y todopoderosa, capaz de comprender el universo, y preguntémos á nosotros mismos: ¿qué es el hombre? »

El hombre es un poco de materia organizada; una pizca, una cantidad reducidísima de polvo derivado por algunos dias de este globulillo de materia flotante en el espacio, que llamamos tierra. ¿Qué viene á ser esta tierra? No se sabe: tal vez una sal-

picadura ígnea de cuajada lava, disparada con impulsión rotatoria por la remota erupcion de algun volcan celeste; tal vez un grano de polvo etéreo arrebatado en el torbellino ó viento impetuoso que deja tras de sí el rastro de algun cuerpo celeste de descomunal volúmen; tal vez un átomo de humo calcinado, negro y vomitado por algun foco solar en incandescente ignicion. De cualquier modo que se juzgue, la incalculable pequeñez y prodigiosa insignificancia numérica de este átomo invisible, comparado á la inmensidad del espacio y al número infinito de mundos que animan este mismo espacio, deberia inspirar cierto desprecio, por tan miserable escoria, á los hombres y á los pueblos que con tanto encarnizamiento se disputan sus superficies imaginarias, ó se afanan con tenaz porfia en perpetuar en este nada de espacio y tiempo, lo que proclaman memorias eternas.

Así el hombre considerado como sér corporal nada es en un planeta que nada es en sí mismo; pero el hombre considerado en la integralidad de su sér, esto es, como un ente compuesto de dos naturalezas, como el punto de union de la materia y el espíritu, cambia al instante de aspecto. La criatura humana, átomo anegado en un rayo perdido del sol, asimilada por su imperceptibilidad á la nada, se confunde de repente por su grandeza con la divinidad.

VI

¿Porqué? Porque piensa. ¿Y porqué piensa? Porque tiene la palabra, esto es, el don de espresarse; porque, mediante este instrumento, acumula lenguas habladas y escritas, sentimientos, ideas, verdades, adoraciones que lo elevan de su nada basta lo infinito.

Considerad su estructura y reconocereis que cada uno de sus órganos corporales, en otros términos, cada uno de sus sentidos, tiene por objeto poner su alma é inteligencia en comunicacion con el mundo exterior que lo envuelve, despertarle una sensacion, sugerirle una idea, inducirle á comparar en sí mismo estas sensaciones y estas ideas, y por último obligarlo á darles cuerpo por la palabra para apropiárselas en sí mismo, trasmitirlas á sus semejantes; ó, lo que es mas sublime, dirigirlas al mismo Dios. En efecto, la palabra dice yo vivo, mas remontando en una escala grandiosa, esta misma palabra dice yo pienso; pero, al decir *yo adoro*, la palabra concentra en un foco sublime toda la creacion. Un gusano, pero un gusano que habla y reasume el universo y á Dios, tal es el hombre: quítese la palabra ó la literatura, compendio de la criatura humana y del universo, y solo queda el gusano; quítese el arazon material que lo degrada, y el hombre es un

Dios; pero dejésele á la vez su envoltorio de carne que lo humilla, y este pensamiento hablado que lo diviniza, y el sér así compuesto no es ni un Dios, sino un hombre, esto es, un sér completo y enigmático que compasion inspira cuando se le ve arrastrarse, al paso que admiracion y envidia cuando se le observa pensar.

Su grandeza consiste en espresarse.

Ahora bien, la literatura es esta espresion del hombre trasmitida á sus semejantes por la escritura, si bien, para que justa y completa sea esta definicion, conviene añadir que la literatura es la espresion *memorable*, esto es, digna de perpetuarse en el espíritu humano.

VII

Ya concebis que, desde los tiempos mas remotos, esta literatura ó esta *espresion memorable* del espíritu humano, ha debido multiplicarse en incalculable proporcion en las diversas lenguas y libros escritos en estas mismas lenguas, que forman el depósito de esta literatura universal.

Pero Dios, con un designio que no nos es dado penetrar, ha asignado límites á la memoria de los hombres como á todo lo de este mundo, y así como hay un horizonte en el espacio mas allá del cual se ofusca la vista y nada aperece, del mismo modo existe un

horizonte de tiempo, cuyos límites la memoria de los pueblos parece condenada á no poder traspasar jamas. El mundo es una renovacion eterna, y por la misma ley un aniquilamiento perpétuo de las cosas. Todo cae en ruinas despues de cierta duracion de vida, y todo brota de estas mismas ruinas mediante cierto intérvalo de muerte.

Sometidas á esta ley se hallan las ideas no menos que los hombres y los imperios. Los idiomas mueren con las civilizaciones y los pueblos que los hablaron, y estos mismos idiomas, como quebradas urnas cuyo licor se transvasa en otras urnas, transmiten tan solo una debilísima parte de literatura sagrada ó profana que contuvieron, dejando filtrar la mayor parte en el olvido; despues nacen de la descomposicion de estas lenguas muertas otras formadas con sus elementos, y nuevos pueblos comienzan á pensar, á hablar y escribir cosas dignas de memoria, formando libros que depositan la espresion humana destinada igualmente á perecer.

Esta diversidad, esta inestabilidad, esta brevedad de las lenguas forman un obstáculo insuperable á la perfectibilidad del espíritu humano que infinito se proclama en este mundo. Si hubiese querido Dios establecer una perfectibilidad indefinida de la humana grey en este planeta, hubiera criado una lengua única é inmortal que ligase á todos los pueblos y generaciones. ¿Cómo es posible acumular y contener una perfectibilidad cada vez mayor con lenguas que no se entienden entre sí, y que mueren todos los

dias dejando escapar los tesoros acumulados por las precedentes generaciones?

VIII

Todo aquel que lea con atencion las mas excelentes producciones literarias pertenecientes á épocas consideradas como nacimiento de letras, se vencerá palpablemente de que estas admirables producciones que juzgamos indicios, no pasaron de *continuaciones* ó renacimientos de literaturas, cuyos monumentos no han llegado hasta nosotros, pues, como sucede con distancias remotas, una niebla espesa envuelve los tiempos primitivos, al través de la cual no es posible ver sino por conjeturas.

Así, cuando una filosofía tan docta y tan elocuente como la de Job repentinamente se nos muestra en el libro que tal nombre lleva en la Biblia, es evidente que esta doctrina, esta esperiencia y esta elocuencia no nacieron sin antepasados en los abrasados arenales del desierto, bajo la tienda del árabe inculto y vagamundo. Del mismo modo, al ver alzarse en los confines de una barbarie pretendida, á un poeta como Homero, dotado de una perfeccion increíble de language, de un ritmo exquisito, de un gusto purísimo y estensos conocimientos, tampoco admite duda de que el poeta griego no salió de la nada, ni inventó por sí mismo y sin intervencion agena un cielo y una tierra, ni forjó por la sola fuerza de su ingenio

el poético idioma que lo caracteriza y la cadencia armoniosa de sus versos; sino que, detras de Job y detras de Homero, existian minas de doctrina y de poesia, cuyos limites los forman estos dos sublimes bardos; en otros términos, literaturas fuera del alcance de nuestra vista, cuya estension y profundidad nos impide apreciar la distancia. En efecto, nada puede venir de la nada en este mundo, ni aun siquiera el genio: así, al divisar un gran monumento literario, podeis estar persuadidos que no puede hallarse aislado y que, mas allá, existe una literatura invisible por la distancia, cuya produccion dominante es este mismo monumento, pero no su parto inicial.

IX

Esta distancia de los siglos, esta descomposicion de las lenguas, estas catástrofes de imperios muertos y amortajados en el tiempo, han hecho desaparecer en el pasado remoto del mundo inmensos tesoros de literatura, cuyas reliquias desenterramos de tarde en tarde en la India, en el Egipto, en la China y otros parages. ¡Llor á los doctos é infatigables varones que los descifran, interpretan y reconstituyen, como Cuvier recomponia el mundo antediluviano por medio de algunas osamentas! Pero mientras no se complete el fruto de sus descubrimientos, el inventario general de la literatura universal ó de la espresion del espíritu humano por sus

obras, se hallará contenido en nuestras bibliotecas bajo la forma de un número reducido de obras maestras en todas lenguas, número que no excede á las fuerzas de la atencion humana.

Tal es el inventario que pretendo recorrer con vosotros, no por orden de fechas, lo que seria fastidioso en demasia, sino por categorías de producciones sobresalientes; método que nos permitirá pasar de un pueblo á otro, y de la antigüedad á nuestros dias, con una diversidad de tiempo, materia y escritores que dará pábulo al interes que puede inspirar este estudio.

X

Este mismo inventario del espíritu humano, en la época en que nos hallamos, comprende la India, China, Egipto, Persia, Arabia, Grecia, Roma, Italia moderna, Francia, España, Portugal, Alemania, Inglaterra y la misma América despuntando á la literatura como á la vida; en una palabra todos los pueblos del globo que contribuyeron en otro tiempo, ó actualmente contribuyen, con un contingente literario á la riqueza general de la humana inteligencia.

Juntos emprenderémos el estudio sucesivo de estas obras, cuyos principales textos traducirémos, comentando y saboreando las bellezas, al mismo tiempo que indicando sus imperfecciones; y de este